

## Gregorio Vigil-Escalera Alonso - critico de arte

Polvo de mármol, látex y tierra natural constituyen, entre otros, los materiales de un nuevo orden, llámese como se quiera, tachismo, informalismo, etc., desde el que se descubren múltiples aspectos de una nueva realidad. Realidad que se vislumbra haciendo de esa materia otra naturaleza en la que existir y vivir se convierten en una crónica diaria de contemplación y experiencia.

Pues los lienzos de Daniel Claver Herrera, aunque no irrumpen en un territorio virgen, revelan y nos sugieren innumerables ecos con los que confrontar nuestra percepción: el ocre terroso y raspado (¿vejez, decrepitud?) esconde el negro mortal que a través del signo impreso -¿un epitafio mortuario?- quiere dejar la huella imperecedera de su paso. Materia pictórica a lo vivo, bruta, mineral, descarnada, negando a la mirada toda suerte de transposición.

La pared, muro, o telón de estalactitas o estalagmitas, nos provoca el atravesar otra dimensión estética, fuera de la convencional, que la subjetivizamos en la misma medida que nos la apropiamos como parte de nuestro quehacer espiritual.

Ahí reside su belleza, como resultado y conclusión de un método creativo muy depurado, cuyo virtuosismo técnico le permite sacar a la luz una propuesta que utiliza la materia como fuente de sí misma, como personaje que expresa emociones y vivencias.